

QUITTO alcanza

Por María Caridad Ortiz

Era imposible. Lo decía prácticamente la totalidad de los quiteños. En una encuesta de primera página del diario *Hoy*, de inicios de junio, 91% de los entrevistados afirmaba que era imposible que los comerciantes informales dejaran las calles del Centro Histórico. Y sin embargo, poco a poco esas calles se despejaron y los comerciantes entraron ordenadamente, sector por sector, a día seguido, a los centros comerciales populares que se les había asignado, mientras una febril actividad de limpieza y



reconstrucción está dejando relucientes a esas manzanas que permanecieron invadidas durante 40 años.

Lo milagroso del cambio se subraya también por la paz en que transcurrió todo. Mientras en varias capitales de América situaciones similares han llevado a violentos enfrentamientos en las calles —el más grave de los cuales se dio en Lima, cuando se tuvo tres semanas de una cuasi guerra civil en el centro—, en Quito la reubicación se dio en absoluta tranquilidad.

En la lista de “imposibles” había otro: una terminal aeroportuaria de-

cente. No porque la obra no pudiera hacerse sino por la desidia, el abandono, la falta de visión. La ilusión no se cumplía, y pasaron años y luego lustros y luego décadas y nada: la terminal era cada vez más anacrónica y disfuncional. Daba vergüenza. Sobre todo cuando se viajaba al exterior y se veía que aun capitales más pequeñas tenían hermosos aeropuertos.

Pero eso también cambió. Con la inauguración el 16 de junio último del lugar de arribo internacional de pasajeros del aeropuerto Mariscal Sucre, que sigue a la inauguración seis meses antes de la partida internacional, la solución ha llegado. Aún faltan por terminar algunas salas de preembarque y



concluir la ampliación del parqueadero, pero ya ningún viajero tendrá vergüenza del terminal, ni los que esperan o despiden tendrán que pasarse a la intemperie. Es otro imposible de Quito convertido en realidad.

Paciencia y deseos de cambiar

El Concejo de Quito aprobó por unanimidad, el 5 de junio, en una sesión presidida por el vicealcalde **Andrés Vallejo**, una felicitación a los comerciantes informales, al alcalde **Paco Moncayo** y a los funcionarios que hi-

cieron posible el reordenamiento del comercio informal. “Es decidir que el acuerdo fuera propuesto por la concejala de oposición **Luz Elena Coloma** y modificado por el concejal **Alfredo Vera** para felicitar primero a los comerciantes (aunque en la publicación del acuerdo no quedó así), por el gran mérito que tienen esos 7.000 vendedores que aceptaron cambiar y tomaron el riesgo de entrar a centros comerciales cerrados, abandonando prácticas de 40 años”, dice el concejal **Gonzalo Ortiz**.

A su vez, la administración municipal dio muestras de paciencia y ejecutividad. El proceso incluyó centenares de reuniones de negociación, mu-



El Alcalde Moncayo participó en muchas reuniones (izq.). El centro comercial Hno. Miguel (centro y der.).

chas veces infructuosas, otras difíciles y, algunas, incluso ásperas. Pero todo se superó y se llegó a feliz término: a partir del 24 de mayo, todos los comerciantes empezaron a reubicarse en orden y paz, hasta el 5 de junio, cuando la última de las 98 organizaciones, la Asociación El Salvador, que agrupaba a comerciantes ubicados en la calle Chile entre Cuenca e Imbabura, pasó a ocupar el Centro Comercial (C.C.) Granada.

dos “imposibles”

Así se había diseñado. La primera exigencia de las 98 asociaciones que agrupaban a los 5.100 comerciantes asentados de forma permanente en las calles, era “o entramos todos o no entra nadie”. A esos vendedores había que añadir los 1.800 feriantes de martes y sábados, es decir casi 7.000 comerciantes a reubicar. Por eso, el proceso tomó su tiempo. Mientras en los años 1980 y 1990, la demagogia y el paternalismo permitieron que el problema creciera (ver un resumen del proceso en el *Cuadro 2*), un cambio en la visión de los informales, que en la segunda mitad de la última década dejaron de ser vistos como “lacra social” y empezaron a considerarse como personas con un papel



Las mangas del aeropuerto (izq. y centro). La central de monitoreo de la seguridad con un nuevo sistema computarizado de grabación (der.).

positivo en la economía popular, permitió al municipio conceputar la necesidad de dar alternativas permanentes de ubicación a estos vendedores si quería despejar las calles.

Iniciado en la alcaldía de Roque Sevilla, cuando se empezaron a construir cuatro centros comerciales, el proceso llegó a un momento crucial al iniciar Moncayo su administración: ningún comerciante había entrado en ellos y no solo que había que construir el más

grande centro comercial de Quito, el Hermano Miguel, para alojar a 1.600 vendedores, sino que había que hacer los acabados de los cuatro centros comerciales iniciados y, sobre todo, había que encontrar ubicación a otros 4.000 vendedores para los que no había ni siquiera una solución teórica.

En efecto, en los centros comerciales construidos por la administración Sevilla se daba cabida a 1.478 comerciantes (Montúfar: 411; La Merced: 128; El Tejar: 722; Ipiales Mires: 217), pero faltaba para todos los demás. “Tanto es así que en el Programa 822-EC-OC para la Rehabilitación del Centro Histórico no constaba la categoría presupuestaria 2.6, creada a peti-



ción de esta administración y denominada ‘Centro Comercial Hermano Miguel’. Esta categoría inicialmente se financiaba con \$1,6 millones del BID y a ello se añadió \$1 millón del Fonsal, gestionados íntegramente en esta administración”, dice **Edmundo Arregui**, gerente de la Empresa del Centro Histórico (ECH), bajo cuyo cargo estuvo el proceso.

Una construcción notable

¿El Hermano Miguel? Según Ortiz, “hubo voces al interior del equipo que le decían a Moncayo que no lo cons-

truyera, sea porque edificarlo sería consagrar para siempre el papel del Centro Histórico como polo comercial y mejor era descentralizar, sea porque la ingeniería era muy complicada por tratarse de un relleno. Además, por el sitio pasaba un colector, que estaba en pésimas condiciones y que reemplazarlo requería una obra de ingeniería sanitaria muy complicada”.

Pero Moncayo decidió seguir adelante, y dio a la ECH y al Fondo de Salvamento (Fonsal) la orden de construir el C. C. Hermano Miguel y encontrar ubicación para los que faltaban. Al mismo tiempo, creó la Unidad de Modernización del Comercio Minorista, encargada de negociar con las



asociaciones y llevar adelante el proceso, como dependencia de la ECH. Al frente de esa unidad puso a un general retirado, **Carlos Cobos**, y cuando este renunció en abril, para aceptar un cargo en el exterior, puso a otro hombre de armas, el coronel **Luis Montalvo**. “Allí necesitaba hombres de confianza absoluta, que no cedieran a presiones pero que fueran al mismo tiempo abiertos y pacientes”, dijo el alcalde Moncayo a GESTIÓN.

El centro comercial Hermano Miguel arrancó el 23 de julio de 2001 con el mejoramiento de suelos: se reempla-

Cuadro 1

Nuevos centros comerciales populares de Quito

Nombre del centro comercial (C.C.)	Monto inversión municipal (US \$)	Área construc. (m ²)	Número de locales	Otros servicios
1 C.C. Montúfar	250.000	5.707	439	PC, GI
2 C.C. La Merced	500.000	11.975	298	PC
3 C.C. Ipiales Mires	650.000	3.913	230	PC, GI
4 C.C. El Tejar	910.000	3.298	768	PC
5 C.C. Hermano Miguel	5'000.000	17.500	1.592	PC,F
6 C.C. Granada	800.000	4.120	430	PC
7 C.C. Nuevo Amanecer	Autogestión	—	—	—
8 C.C. Chiriyacu	650.000	2.584	439	
9 C.C. Ipiales del Sur	1'100.000	6.500	340	PC,F,B
10 C.C. Ipiales del Norte	Reubicación en el mercado Andalucía			

Leyenda: PC: patio de comidas; GI: guardería infantil; F: farmacia; B: banco. Todos los centros comerciales cuentan con varias baterías sanitarias y áreas administrativas.

Fuente: Empresa del Centro Histórico.

El fin de las mafias

“Mi mamacita era del Carchi, alma bendita. Ella, cuando yo tenía 14 años me sacó del colegio en Tulcán y me trajo a vender en Quito. Hoy tengo 53 años, señorita. ¡39 años que he vendido todos los días de Dios en la acera, con sol y con aguas...! Todos los días, inclusive domingos. Solo se ha descansado el domingo de tarde. Y todos los días he tenido que meter la mercadería en la bodega y al día siguiente sacarla de nuevo, y arreglar el puesto. ¿Cómo no he de estar contenta de tener ahora un local propio?”, decía, entre lágrimas, Teresa Pantoja, una comerciante del centro comercial El Tejar.

El nombre es inventado, porque ella insistió en que no se publicara su nombre verídico. Es que, junto con su emotivo testimonio, quería contar acerca de los costos económicos que había tenido en el proceso. No había duda de que estaba enojada con la dirigente de su frente: ella y cada una de sus compañeras, según decía, había entregado a esa presidenta 12 millones de sucres, “cuando el sucre valía, señorita”. Y mostraba los comprobantes de depósito, mes a mes. Ese dinero había sido solicitado en 1998 para cubrir el costo del módulo individual de cada local. Pero ahora, su dirigente le había obligado a pagar \$700 más para el local. “¿Y el di-

nero que ya dimos hace años?”, había reclamado. Y solo por preguntar eso le habían amenazado. “Además, aquí están los recibos de depósito de la cuota semanal: \$15”. Muestra uno tras otro los pequeños comprobantes emitidos por las computadoras, diferentes de las copias de las “papeletas de depósito” de los 90. Semana a semana, \$15 cada vez, en la cuenta personal de la dirigente. “¿Aparte de los \$700?” “Sí, aparte de los \$700”.

“Y eso que no hacemos cuenta de todas las cuotas extraordinarias. Porque cada vez que tenía gastos personales la dirigente, nosotros teníamos que dar algo. Que porque se había muerto la mamá, que porque se casaba el hijo... Ahora, también nos ha obligado a comprar todos los mostradores y las vitrinas a un solo proveedor”. El cuadro es fácil de deducir: las cúpulas de dirigentes convertidas en verdaderas mafias, que no solo alquilaban el espacio público sino que tenían sus garroteros y cobradores; de allí a movilizar a la gente para protestar o presionar al municipio era un solo paso.

Este, por su parte, tuvo que aceptar el hecho de la existencia de las federaciones y negociar con los dirigentes. “Desde sus inicios, el comercio informal tuvo características difíciles de reconocer por las personas ajenas a la actividad. Digamos que se desarro-

zaron alrededor de 42.000 m³ de suelo del sitio, que era relleno de mala calidad. Pero primero hubo que convencer a los vendedores de que se retiraran. Se trataba de las asociaciones a las que se les consideraba “comodatarías” de la Plazoleta Hermano Miguel: 24 de Febrero, 6 de Diciembre, Álvaro Pérez, Manuelita Sáenz, General Rumiñahui, Cuenca y Sucre, Los Libertadores, 9 de Junio, Fuerza de Trabajo, Valle del Chota, Hermano Miguel, Isla Independiente, 24 de Mayo, y una considerada como “posesionaria”: la asociación Libertad, Paz y Justicia.

Muchas veces, la negociación la llevó el alcalde en persona, y logró persuadirlos de que se reubicaran, en condiciones muy incómodas, en calles

lló como una especie de submundo, con sus propias costumbres, valores y leyes, y, sobre todo, formas de ejercer el poder en su interior”, dice un documento de la ECH. No había escapatoria. “Negociar individualmente habría sido un cuento de nunca acabar. Además: negociar con los frentes y sus dirigentes significaba precisamente eliminar la posibilidad de la extorsión en el futuro. Que esta fue la estrategia acertada se prueba por los resultados: todos los comerciantes reu-



bicados, sin dramas ni intervención policial”, dice Gonzalo Ortiz.

Por eso Teresa Pantoja estaba contenta. Ahora, por fin con un local propio, en un centro comercial decente, se había liberado de la mafia... O, al menos, así lo esperaba.

aledañas. Todo esto hizo decir a muchos críticos del alcalde, que las ventas callejeras habían aumentado.

Al mismo tiempo, la Empresa Municipal de Alcantarillado y Agua Potable (EMAAP) construyó debajo de la calle Mejía un colector, mientras en la superficie continuaba la febril y desordenada actividad de las ventas informales. Esta obra permitió derivar las aguas servidas y de lluvia del viejo colector de la plaza, que quedó descartado para construir los cimientos del nuevo centro comercial.

Estos cimientos, y en general la solución estructural, fueron una proeza de ingeniería: “está constituida por muros portantes de mampostería armada, los que transmiten sus fuerzas sobre vigas “T” invertidas de H.A., las que descargan al suelo la carga total generada por el edificio. Por la topografía, éstas se adaptan al terreno y por ello se conocen técnicamente como vigas zancas”, dice Arregui. Esta era la única manera de que el inmenso edificio, de tres plantas y 17.500 m² de construcción, distribuyera todo su peso equilibradamente sobre todo su contorno. “Los cálculos estructurales fueron hechos por el ingeniero **Diego Robalino**, el diseño arquitectónico por la Dirección de Territorio y Vivienda del propio municipio y el arquitecto **Hernán Burbano** y la construcción, que se inició el 7 de enero de 2003, por el Consorcio Cadocon, después de haber ganado una licitación internacional de acuerdo a las normas que el BID tiene para estos montos. La fiscalización de la obra estuvo a cargo de Geosuelos”, señala Arregui, que añade que “todas las contrataciones de los centros comerciales fueron realizadas mediante concursos públicos”.

El 3 de marzo de 2003, el C.C. Hermano Miguel estuvo listo, incluyendo la construcción de 1.600 puestos. “En otros centros comerciales los puestos individuales se construyeron mediante el proceso de cogestión, pero aquí era imposible, habida cuenta que el C.C. Hermano Miguel sería ocupado por 48 diferentes asociaciones de comerciantes”, dice Arregui. El diseño, la construcción y sobre todo el financiamiento de estos puestos fue realizado

El nuevo terminal aéreo

“Hoy me encontré con una señora que, muy emotiva, se me acercó en la Plaza Grande y me dijo ‘¡Por fin, Alcalde!, ¡por fin!’. Yo no sabía qué me iba a decir, y temí que tuviera algún reclamo. Pero ella siguió ‘¡Por fin tenemos un aeropuerto que no da vergüenza! Acabo de recibir a unos pasajeros que venían en KLM y he estado en esa linda sala de espera, ¡muchas gracias por lo que hace!’”, narra el alcalde Paco Moncayo el 19 de junio, al día siguiente de la inauguración del nuevo arribo internacional del aeropuerto Mariscal Sucre.

Esta es una de las últimas etapas de la remodelación total del terminal, en la que se han invertido unos \$7 millones. En agosto pasado se instalaron 40 cámaras de circuito cerrado y un sistema computarizado de grabación, para el control y vigilancia de las áreas internas y externas del aeropuerto.

Luego, en diciembre de 2002 se inauguró la salida internacional. Son tres plantas, en donde se ubican puestos de información de vuelos, turística y de servicios, cafeterías, restaurantes, sala de espera para viajeros y acompañantes, centro comercial, *hall* con 36 mostradores de registro y despacho de los pasajeros que salen, oficina para pago de impuestos, 14 filtros de migración, filtros de seguridad, siete salas de preembarque, salas VIP, tres locales Duty Free, y las oficinas administrativas, en el tercer piso.

El arribo recién inaugurado permite a los viajeros que “desembarcan en esta estación” salir de los aviones por mangas de tecnología electrónica. Por estas pasan a un cómodo corredor, y caminan hacia el norte teniendo a su derecha a una inmensa pared cantileverada de vidrio, la que dará al turista su primera visión de Quito. El corredor desemboca en unas escaleras (una de ellas eléctrica) para bajar a una amplia sala donde se han colocado 12 ventanillas para migración. El área de recolección de equipaje también es muy amplia: están montadas tres bandas transportadoras, mientras una cuarta se colocará dentro de poco.

La espera a los pasajeros que llegan, y que antes se hacía al aire libre o en un corredor abierto, se realiza ahora en una gran sala bien iluminada. Pero para entonces, los ansiosos parientes ya pueden haber detectado a los que llegan desde los amplios ventanales del restaurante situado en el segundo piso. Los grupos de turistas o asistentes a congresos tendrán una salida especial a la derecha, para que no tengan que desembocar en el gentío que espera.

por la ECH mediante el sistema de “administración directa”.

Realistas y visionarios

Cuentan los políticos que durante la campaña electoral de 2000, los frentes o federaciones de comerciantes informales del Centro Histórico se alinearon: el presidido por **Angelita Vega** con **Roque Sevilla** y el liderazgo por **Marlene Mañay** con Paco Moncayo. “A la primera de ellas la apuesta electoral no le funcionó, por lo que se consternó, ya que creyó perder toda capacidad de negociar con la nueva administración”, dice el concejal Ortiz. “Para el nuevo equipo fue un reto, pues había que olvidarse del pasado y trabajar en función del futuro, con todas las asociaciones y federaciones, sin distinción”.

Así se hizo. Se venció la resistencia y a ratos el deseo de boicot de algunos dirigentes. “Fueron fundamentales la decisión política del Alcalde Moncayo por solucionar este tema y la comunicación de que esa decisión sería indeclinable y el sostenimiento y propagación de esa idea durante estos tres años”, opina un documento de la ECH.

Uno de los problemas era establecer el número exacto de socios, pues cada asociación abultaba sus cifras para curarse en salud... y quizás revender algún puesto. El censo original fue realizado en el período de Roque Sevilla, en 1999, y depurado por la Facultad de Gestión Social de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en el período de Moncayo. Este pre-padrón fue sometido a consideración de

De la invasión al reordenamiento

Historia resumida del comercio informal en el Centro Histórico de Quito

AÑO	HECHOS	ÁREA OCUPADA
1950-59	Ventas de artículos para el hogar en la calle los días de feria (martes y sábados).	Primero, alrededor del mercado de San Roque; luego se establecen en la avenida 24 de Mayo.
1960-70	Ventas los martes y sábados por "cacharrerías" del Carchi que traían contrabando desde Ipiales, Colombia.	Junto a la quebrada de El Tejar y el actual pasaje Sanguña.
1970	Un grupo de personas del Carchi empieza a vender todos los días de la semana.	La quebrada se rellena, las ventas se quedan.
1979	Ya había unos 800 vendedores.	
1980-85	Incremento rápido del número de vendedores. Se crean asociaciones y, luego, relaciones entre ellas para resistir, o negociar, con el Municipio.	Se ocupa todo el actual pasaje Sanguña y las aceras de las calles aledañas a la Plazoleta Hermano Miguel.
1982-84	El Municipio reubica a 300 comerciantes de las calles, pertenecientes a la "Federación de Comerciantes Autónomos de Quito".	Con la reubicación se ocupa la plazoleta Hermano Miguel por comodato.
	El Municipio reubica a 266 miembros de la "Asociación Libertad, Paz y Justicia".	En el triángulo ubicado más abajo de la plazoleta Hermano Miguel. En Navidad se ocupa toda la plaza de San Francisco.
1985-90	Por convenios de ocupación, el Municipio legaliza la presencia de comerciantes en muchas áreas del centro.	Ocupadas todas las aceras del sector de El Tejar; de las calles Imbabura, Mideros y Cuenca y de la parte superior de las calles Mejía, Chile, Sucre, Bolívar y Rocafuerte.
	La "Asociación Tarqui de Quito" logra un convenio de ocupación.	Fachada sur de la Iglesia de La Compañía.
1989	En el centro hay 4.800 puestos de venta según el "Plan Maestro de Rehabilitación de las Áreas Históricas de Quito".	La 24 de Mayo se convierte en sitio de venta de artículos robados, proliferan las cachinerías.
1991	La Ordenanza 2796 sobre el "comercio en espacios de circulación pública" otorga la posibilidad de ejercer la actividad con un permiso municipal. Esta no ayuda a regular, en absoluto, sino que facilita el crecimiento del fenómeno.	Ya no hay que organizarse y luchar; basta conseguir el permiso municipal luego de un trámite engorroso y un "costo".
1991-1996	Surgen nuevas organizaciones, tramitadores, intermediarios políticos. Una Comisión del Concejo es la que da los puestos. Más corrupción y descontrol. Voces aisladas claman por un control drástico. Editorialistas y caricaturistas consideran que solo la represión podrá "terminar con esta lacra social".	Se ocupa el Portal de la Concepción; la Chile frente a la iglesia de San Agustín, la Espejo entre Venezuela y Flores, etc.
1994	Se crea el "Frente de Defensa de los Pequeños Comerciantes", conformado por las federaciones de "Autónomos" y de "Libres e Independientes". Desde el Frente empieza a manejarse la cifra de 17.000 vendedores en las calles dispuestos a morir por defender sus puestos, cifra que repite la prensa una y otra vez ¡y, luego, también el Municipio!	Se ocupa toda la calle Chile, salvo el trecho de la Plaza Grande, por lo que se cierra la circulación de la Chile entre la Guayaquil y la Plaza Andrade Marín. Esta plaza y las calles aledañas también son ocupadas.
1996	La Administración General del Municipio realiza un estudio y estima que el número de vendedores está entre 10.000 y 12.000.	La Espejo se vuelve peatonal entre Venezuela y Flores, llena de vendedores.
	Se deja sin funciones al Comité Administrativo de la Ordenanza 2796 por las prácticas corruptas. Se crea la Administración Zonal del Centro Histórico, que manejará el problema. Cambia el enfoque: de delinquentes, los comerciantes pasan a ser vistos como actores sociales con los que hay que dialogar, que cumplen valiosa función en la economía popular.	La calle Bolívar es ocupada desde la Plaza de San Francisco a la de Santo Domingo. Los feriantes de martes y sábados ocupan hasta las calles Loja y Ambato.
1996-98	Avanza el diálogo entre la AZ Centro y los comerciantes, sin un objetivo claro.	
1998	"Plan Maestro del Comercio Informal" financiado por la Empresa del Centro Histórico.	Se conceptúa la reubicación en centros comerciales en el propio Centro Histórico.
1998-2000	Se construyen los centros comerciales Ipiales Mires, La Merced y El Tejar y se empieza a adecuar para el comercio el parqueadero Montúfar.	Los vendedores no los ocupan.
2000	Asume la alcaldía el Gral. Paco Moncayo y manifiesta la decisión política de producir el cambio en el centro histórico. Se conforma un comité interinstitucional (ver siguiente columna) y una Unidad de Modernización del Comercio Minorista dentro de la ECH.	En el comité interinstitucional participan ECH, AZ Centro, Fonsal, las empresas y direcciones municipales, Andinatel, Empresa Eléctrica Quito, y las policías Nacional y Metropolitana.
	Censo definitivo: proceso de verificación real en el sitio de los comerciantes realizado por la Universidad Católica.	El Banco Solidario facilita los créditos para la compra de los locales individuales.
2001	Se licita, contrata e inicia el C.C. Hermano Miguel y las obras adicionales (colector de la Mejía, cambio del suelo). Se construye el C.C. Granada. Se concluye el C.C. Montúfar.	La Unidad Ejecutora mantiene el diálogo con los comerciantes para realizar los acabados del interior de los C.C. concluidos.
2001, septiembre	En una acción sorpresa se derrocan las cachinerías de la Av. 24 de Mayo.	Se remodela la avenida, sin ventas.
2002, mayo	Se edifica el C.C. Chiriyacu y se reubica pacíficamente a 2.000 vendedores de los alrededores del antiguo Camal.	Se decide construir el C.C. Ipiales del Sur pues hay comerciantes que prefieren salir del Centro Histórico.
2002	Cursos de capacitación a los comerciantes informales. Consultoría con la GTZ para implementar los sistemas de administración, operación y mantenimiento de cada uno de los C.C.	Se realiza el proceso de adjudicación de los locales, con el consecuente proceso de escrituración individual.
	Consultoría con la Fundación Esquel para el componente social y de comunicación con los habitantes del centro histórico.	
2003, marzo	Se concluye la construcción del C.C. Hermano Miguel y de los otros centros comerciales.	Culmina la adjudicación de los locales, con la consecuente escrituración individual.
2003, mayo 24	Comienza la ocupación ordenada de los C.C. Populares.	Se pintan las fachadas y rehabilitan las calles anteriormente ocupadas.
2003, junio 7	Concluye la reubicación del comercio informal.	Continúa rehabilitación de fachadas y calles.

Fuentes: Unidad Ejecutora del Comercio Popular; Empresa del Centro Histórico; Gonzalo Ortiz C. Elaboración: Autora.

todas las asociaciones de comerciantes y quedó acordado. Finalmente, el Concejo Metropolitano en sesión de 23 de enero de 2003 aprobó el “Reglamento de adjudicación de locales comerciales a comerciantes minoristas del Centro Histórico de Quito”.

Las negociaciones seguían su ritmo, junto con el avance de la construcción del C. C. Hermano Miguel, mientras las calles continuaban atestadas. Semana tras semana se lograba la firma de una más: el compromiso era



que cuando llegara la hora, entrarían a un centro comercial preciso y que aceptarían la distribución de los puestos decidida por su organización (generalmente se realizó un sorteo).

El C.C. Hermano Miguel estuvo listo en un año y siete meses. Mientras tanto, se había construido el centro comercial al sur, que se llamó la Ipiales del Sur, situado en Las Cuadras, calle Morán Valverde y Av. Mariscal Sucre (sector Chillogallo), donde se reubicó a 340 comerciantes del Centro Histórico. A su vez, se decidió a hacer una Ipiales del Norte y mientras tanto aprovechar el mercado de la ciudadela Andalucía, que estaba subutilizado.

“Con mi marido decimos que aunque el General Paco Moncayo no haga nada más, ya con esto de retirar los vendedores del Centro Histórico ya pasó a la historia”, decía Viviana Arcos, una instructora personal de fisicoculturismo. Muchos quiteños estarán de acuerdo.

6

OCP a punto de iniciar operaciones

Luego de 25 meses de construcción, el Oleoducto de Crudos Pesados (OCP) iniciará operaciones en septiembre próximo. La tubería tiene una longitud de poco más de 500 Km –comienza en Lago Agrio, cruza los Andes a una altura de 4.000 m.s.n.m. y termina pocos kilómetros al sur de la terminal de Balao, en la costa de la provincia de Esmeraldas– con diámetros que oscilan entre las 24 y las 36 pulgadas. Puede transportar un volumen potencial de 450 mil barriles por día, que se depositarán en su terminal marítimo en cinco tanques de almacenamiento –con una capacidad total de 3,75 millones de barriles. Estas facilidades cuentan con dos boyas de carga y amarre de buques-tanques de 130 mil y 250 mil toneladas de peso muerto. Sus mangueras de carga podrán meter a los buques 120.000 barriles por hora.

OCP, básicamente una empresa de servicios de transporte de crudo pesado (entre 18° y 24° API), es un consorcio constituido por Alberta Energy Co., AGIP Oil Ecuador, Kerr McGee Corp., Occidental Petroleum Corp., Perez Compac, Repsol YPF y Techint. Ha ejecutado la obra a un costo cercano a los \$ 1.400 millones (unos \$ 200 más que el valor estimado inicialmente), asumiendo todas las obligaciones, responsabilidades y riesgos de la inversión. La empresa constructora Techint ha cumplido la norma ISO 9001 de control y aseguramiento de calidad y la certificación ISO 14001 para manejo y protección ambiental. OCP tiene un plazo contractual de 20 años de operación, al final de los cuales se transferirá al Estado la totalidad de las acciones emitidas.

Para llenar el nuevo oleoducto, las empresas asociadas –y las que decidan utilizar los servicios del consorcio– deberán ampliar sus inversiones en unos \$ 2.500 millones, lo que implicará nuevos ingresos para el Estado por concepto de regalías, impuestos y aranceles, así como la ampliación de los mercados de exportación del país. **E**

Foto: Patricio Estévez